

# Porque somos hermanos

La historia de Lot y Abram (Gn 13,8)

Los individuos no somos seres aislados, vivimos dentro de una urdimbre de relaciones a veces compleja. En la vida no caminamos solos, como tampoco lo hace Abram quien se pone en camino acompañado de los suyos (Gn 11,31). El círculo de relaciones de Abram incluye a su sobrino Lot quien, podemos sospechar, es objeto de un cierto cariño por parte del patriarca pues hasta ahora siempre le acompaña. A través de la historia de Abram y Lot (Gn 13-14), se revela la intrincada naturaleza de estas relaciones, que a veces se ven dañadas por conflictos e intereses diversos.

En el relato del Génesis, la convivencia entre Abram y Lot, inicialmente marcada por la estrecha relación y su caminar el uno con el otro, se ve amenazada por el crecimiento de las posesiones de ambos. La abundancia de bienes se convierte en un obstáculo para la convivencia pacífica: “el país no les permitía habitar juntos porque las posesiones de ellos eran muchas y no podían vivir juntos” (13,6). Abram no quiere conflictos pues ama a Lot: “No haya conflicto entre tú y yo, ni entre tus

pastores y los míos, porque somos hermanos” (13, 8). Sin embargo, para el patriarca bíblico la separación se impone como la única salida para que la cosa no vaya a peor. La propuesta de Abram es no verse nunca más: “si te diriges a la izquierda tomaré la derecha, si te diriges a la derecha tomaré la izquierda” ( 13,9). ¿De qué sirve entonces ser hermanos si ya nunca se cruzarán sus caminos?

Tras la separación, un giro significativo ocurre cuando Lot se encuen-



Diego BORBOLLA, sdb  
diego.borbolla@salesianos.es



tra en peligro y es capturado en un conflicto entre reyes. Abram actúa de inmediato para rescatar a su sobrino. Emerge la fuerza de la fraternidad que desafía cualquier lógica de separación total. Corre al encuentro de su sobrino. La prontitud causada por su amor, no le detiene a dudar. No hay tiempo para el rencor cuando el hermano está en peligro. Como escribió Alonso Shöckel, “La hermandad no es un cómodo bienestar en familia, es relación exigente y activa. Abram no dice: ¿Soy yo el guardián de mi hermano? No se desentiende

apelando a la elección de Lot: Él se lo buscó, que cargue con las consecuencias. Por amor a su sobrino, por espíritu de hermandad, Abram interviene”.

En un mundo marcado por la división y la separación, releer la historia del conflicto y la reconciliación entre Abram y Lot (*Gn 13-14*) puede ser una buena forma de recordarnos unos a otros que siempre, cerca o lejos, somos todos hermanos y que, en la cercanía o en la distancia, siempre “el hermano nace para el peligro” (*Prov 17,17*).